

CORONA POÉTICA.



D. JOSÉ MARÍA DE ALBUERNE.

AL SUO NACIMIENTO
DE LA SERENÍSIMA SEÑORA
PRINCESA DE ASTURIAS.

El ángel de la luz fundió al viento
En ondas de fulgores eternos,
El iris de la gloria y el contento,
Y encendiendo los astros con su aliento,
Vuelve á traer sus alas celestiales
De España por el claro firmamento:

De su frente los vivas resplandores,
Soles de eterno día,
Despiertan alegrías entre flores
Y las flores amores
Y los amores cantos de alegría:

En vuelo resonante
Cruza la esfera, océano navegante
Al brillo soberano de sus buelas,
Y al recamar las plumas de diamante
Del piélago en las frías espumas,
Sulcos de fuego y oro deja en ellas,
Y los diamantes que alza entre sus plumas
Al cielo suben para ser estrellas.

El amor, la ventura
Fatigan á los ecos de cantares,
Y cual tierna hermosura
A otros ojos espejos dá en sus ojos,
Nácar mostrando entre alelíes rojos,
Los cristales que mece el áura pura,
Flotantes rosas de los anchos mares,
Por admirar al ángel de la altura
Reflejan los radiantes luminares.



D. JOSÉ MARIA DE ALBUERNE

AL FELIZ NACIMIENTO
DE LA SERENISIMA SEÑORA
PRINCESA DE ASTURIAS.

ODA.

El ángel de la luz tremola al viento
En ondas de fulgores eternos,
El iris de la gloria y el contento,
Y encendiendo los astros con su aliento,
Vuelve á tender sus álas celestiales
De España por el claro firmamento:

De su frente los vivos resplandores,
Soles de eterno día,
Despiertan alboradas entre flores
Y las flores amores
Y los amores cantos de alegría:

En vuelo resonante
Cruza la esfera, océano llameante
Al brillo soberano de sus huellas,
Y al recamar las plumas de diamante
Del piélago en las frías espumas,
Sulcos de fuego y oro deja en ellas,
Y los diamantes que alza entre sus plumas
Al cielo suben para ser estrellas.

El amor, la ventura
Fatigan á los écos de cantares,
Y cual tierna hermosura
A otros ojos espejos dá en sus ojos,
Nácar mostrando entre aletivos rojos,
Los cristales que mece el áura pura,
Flotantes rosas de los anchos mares,
Por admirar al ángel de la altura
Reflejan los radiantes luminaires.

Y el ángel poderoso,
Que cubre con su escudo de luceros
El estandarte de ISABEL glorioso
Y que ciñe orgulloso
De la victoria el láuro á sus guerreros,
La mira las grandezas emulando
De AQUELLA que, corona de heroísmo,
Creó un reino gigante con FERNANDO
Armada con la fé del cristianismo,
Y para fastos de ínclitas hazañas
Anuncia otra ISABEL á las Españas.

La venturosa nueva repetida
Vuela de cumbre en cumbre,
Y al escucharla el Africa atrevida
Por América y Asia bendecida,
La lleva el sol en rutilante lumbré.

La bóveda celeste arrebolada
Cuaja el prado en rocío,
Los pájaros alegre en la enramada,
La plata rompe del ondoso río,
Abre el torrente en rápida cascada,
Zafir esmalta en la menuda arena,
Suelta en el bosque susurrantes brisas
Y bajo el régio armiño entre sonrisas
Brotó al beso de amor una azucena:

La nieve iluminada
Por la argentada luna,
Envidia su blancura inmaculada;
Querube alado de inmortal pureza
Y flor de paz, de encanto y de fortuna
De su madre retrata la belleza:
Gala de los jardines
Que no temen del austro las injurias,
Adorada del orbe en los confines
Se eleva sobre un trono de jazmines
La PRINCESA DE ASTURIAS:

Enhiesta por los vagos horizontes
Salúdanla canoros colorines
En el verde sombrío de los montes,
En el golfo tonante los delfines,
En el valle orgullosos tulipanes,
En la montaña voces cariñosas,
Flámulas de esplendor en los volcanes
Y en la floresta blancas mariposas.

Deslumbradores rayos de esperanza
Son de su frente la feliz diadema,
Su cuna real los mares en bonanza
Y su dosel que límites no alcanza,
El vasto azul de la region suprema.

Las selvas de laureles
Que á PELAYO amparaban con su sombra
De las Navas los mágicos vergeles
Con moriscas banderas por alfombra,
Himnos envían en triunfal murmullo
A los altos claveles
Que en los cármenes borda de Granada
Con su brisa sutil Sierra-Nevada;
Y al nombre de ISABEL en son de orgullo
Repiten con los écos de victoria
A la niña gentil la pátria historia
Al adormirla con su heróico arrullo.

Alba rosa inocente,
Los ojos de tu madre enamorada
Espresan el placer que España siente,
Porque ellos son de España la mirada:
Brille siempre en los tuyos salvadora
Esa luz de su luz que reverbera
Cual la que vió Colon fascinadora,
De su Mundo anunciándole la aurora,
En la mirada de ISABEL PRIMERA.

Que de entonces la inmensa pesadumbre
De tu sόlio sostienen los pendones,
Que á tus fieros campeones,
Traia la humillada muchedumbre
De vencidas naciones.

Y de entonces el leon eternamente
Vela por los castillos de tu manto
Y recuerda, volviéndose al oriente,
Que al rugido valiente
Llenó los orbes de mortal espanto:

Y recuerda que al sol de tu corona
Se cegaban los pueblos asombrados,
Y que, á merced de la ondulante lona,
De la glacial á la encendida zona,
Iban por ver sus rayos envidiados.

Hoy de dudas rendida y honda pena
La humanidad, en vértigo iracundo,
Quiere romper osada la cadena
En tu sien virginal luce serena
La corona del sol que anhela el mundo,

Y en vano el universo treme y guerra!
El soplo de huracanes procelosos,
Feroz repite en gritos clamorosos
Ensoberdecido la espantada tierra;
En vano chocan por la oscura sierra
Los éuros irritados
Y en el seno de lóbregos nublados
El relámpago en llamas se calcina
Para alumbrar la ruina
De los rayos del trueno desgajados;
En vano á impulso de oleadas fieras,
Que forman de turbiones cordilleras
Desde el fondo del agua sacudida
Sube en trombas la arena estremecida
Montañas levantando á las esferas;
En vano, que las nieblas desgarrando,
Descubre el sol triunfando
El ángel de las glorias españolas,
Y sosegada la borrasca ruda
Ondean las moradas banderolas,
Y el mar que fué su esclavo las saluda
Y en torno vuelca las rizadas olas.

Madrid.—1851.

JOSE MARIA DE ALBUERNE.